

ENTREVISTA (mínima)

ISABEL ALBA

por JAIME RODRÍGUEZ Z.

—“Estos magnates de las finanzas no solo nos han metido en esta crisis económica y se han ocupado de agudizarla mientras les ha convenido, sino que ahora tienen la osadía de exigir al gobierno que les saque de ella.” En su libro esto lo dice una revolucionaria húngara en 1919. ¿Son realmente tan parecidos los comienzos del s. XX y del s. XXI?

—Aunque parezca sorprendente, sí. La primera guerra mundial, con sus casi diez millones de muertos, fue un gran negocio para muchos. Industriales y financieros se enriquecieron a costa de las arcas públicas. Después sobrevino la crisis, había que adaptar una economía de guerra a una de paz y no fueron precisamente los enriquecidos capitalistas quienes cargaron con las consecuencias, sino una población diezmada, hambrienta y en paro. Las medidas que tomaron los gobiernos entonces fueron dirigidas, como ahora, a recortar derechos y a gravar económicamente a los más desfavorecidos.

—La verdadera historia de Matías Bran tiene tanto de poesía como de panfleto. ¿Cómo se logra esta peculiar convivencia?

—No he buscado esa convivencia, ha surgido de la historia y de sus personajes. Quizás las partes más panfletarias son también las más poéticas, las penetra la pasión y la rabia de los personajes. En cambio, en los momentos dramáticos, la escritura es distante.

—¿Qué la llevó a escribir sobre la revolución proletaria en Hungría? ¿Cómo surgió la idea?

—Surgió de manera casual en 2003. El punto de partida fue una cita sobre la democracia burguesa de Bela Kun, dirigente del partido comunista y comisario de exteriores durante la República Asamblearia de Hungría de 1919. Gracias a ella descubrí una revolución pacífica que en tan solo 133 días, y acosada desde el exterior por tres ejércitos, y en el interior por una guerra civil, había logrado cambios en Hungría con los que ahora ni nos atreveríamos a soñar.

—¿Cómo fue su proceso de documentación?

—Obsesivo. Hay en la novela una enorme pasión por recuperar la memoria histórica. Recogí citas, personajes reales, momentos históricos, anécdotas con benjaminiana obcecación coleccionista: ensambladas de forma creativa

en una obra de ficción recuperaban todo su sentido pasado, pero actualizándose, dando lugar a algo nuevo. No puedo dejar de pensar en Walter Benjamín. Por otra parte, para la recopilación de datos no desdeñé ninguna fuente: blogs, páginas, comics, libros. Ahora mismo el esfuerzo por rescatar la memoria está muy presente, por ejemplo, en el comic.

—La verdadera historia de Matías Bran es una trilogía de la que por ahora solo conocemos la primera parte: *El recinto Weiser*. ¿En qué estado está el resto del proyecto?

—El hilo argumental, el devenir de los personajes, está cerrado para los tres volúmenes, pues lo elaboré antes de comenzar a escribir *El recinto Weiser*. En lo que respecta al proceso de escritura, estoy trabajando en el segundo libro, *Los Bran*.

—En el libro las mujeres parecen llevar gran parte de la iniciativa revolucionaria, hay incluso un capítulo dedicado a Rosa Luxemburgo...

—El hilo conductor de la historia es masculino, pero las verdaderas protagonistas son las mujeres. Así fue en la realidad, los hombres estaban muriendo en el campo de batalla y las mujeres, en las fábricas, en los campos, llevaban el peso de la economía. Fueron ellas quienes se echaron a la calle reclamando sus derechos y pidiendo el fin de la guerra. Pero las mujeres somos las grandes olvidadas de la historia, nuestras aportaciones siempre han quedado en la sombra. En la revolución húngara este protagonismo femenino es aún más evidente si se tiene en cuenta que una de las primeras cosas que hizo el gobierno de la nueva república fue concederles los mismo derechos y salarios que a los hombres.

—La estructura del libro abarca distintos formatos, desde el monólogo y la arenga, al guión cinematográfico y la inclusión de imágenes. ¿Fue la historia la que demandó este tipo de narración o fue un ejercicio deliberado de escritura fragmentaria?

—No fue un ejercicio deliberado, en absoluto. Fue el fruto de una larga búsqueda y la parte complicada del proceso de creación. Hice varios intentos de escritura que resultaron fallidos. No podía ser un relato lineal, era imprescindible mostrar la relación existente entre acontecimientos

En *El recinto Weiser*, primera entrega de la proyectada trilogía *La verdadera historia de Matías Bran* (Montesinos, 2011), Isabel Alba narra una saga familiar que comienza en Hungría, a finales del s. XIX y finaliza en Madrid a principios del XXI. Hablamos de literatura comprometida. Y urgente.

históricos distantes en el tiempo o cercanos entre sí temporalmente pero lejanos en el espacio, también entre estos acontecimientos y las vidas individuales, evidenciando, además, que las decisiones individuales, todas, tienen repercusión. Finalmente, un día surgió el capítulo sobre la emperatriz Sissi que abre *El recinto Weiser*; a partir de ahí se puso en marcha una estructura narrativa episódica, fragmentada, con saltos temporales adelante y atrás, en la que se mezclaban sin transición distintas formas narrativas, personajes reales y ficticios, citas y textos originales. La parte gráfica es también importante: los tipos de letra, los espacios, y las imágenes. Creo que esta estructura tiene mucho que ver con el cine, pero también con nuestra forma de zambullirnos en internet.

—*Como autora se siente cercana a otros escritores de su generación?*

—Siempre he vivido en la periferia, en el sentido más amplio. No tengo relación con otros escritores, tampoco conozco de forma sistemática la literatura actual. Soy una lectora voraz de novela, de ensayo, de comic, pero elijo los libros por intuición y soy desconfiada con lo nuevo. Prefiero cubrir lagunas o descubrir una nueva obra de un autor que ya conozco. Hay quién ha visto en el libro la influencia de tal o cual autor, que yo no había leído, mientras que nadie me ha mencionado a Bertolt Brecht, Walter Benjamín o John Berger, a los que me siento muy ligada. Cada momento histórico tiene sus necesidades narrativas, están ahí, esperando a que las descubramos. A menudo, varios autores dan con ellas al mismo tiempo.

—*A comienzos del siglo pasado las revoluciones se libraron con sangre de por medio ¿cómo ve nuestro futuro inmediato? ¿hay espacio para la revolución? ¿de qué tipo?*

—Como se ha podido oír en muchas manifestaciones últimamente, “violencia es ganar 600 euros”. Creo que se está ejerciendo una violencia económica y social tan brutal sobre el noventa por ciento de la población mundial, que necesariamente pide una respuesta —ese freno de mano del que hablaba Benjamín y con el que abro el libro—. Esa respuesta hay que darla desde la izquierda si no queremos que, una vez más, con el beneplácito del uno por ciento que se ha apropiado de todo, la capitalice la extrema derecha. ■



Foto: Jaime Rodríguez Z.